

FERNANDO CALVO | Escritor

● **Nací en Madrid** ● He doblado el cabo de los 45 años y me veo como un heterodoxo ● **Estudié económicas y trabajé muchos años en una multinacional** ● En 2009 publiqué mi primera novela ● **Hoy presento en el Ate-
neo «Guerra Civil española. Los libros que la contaron»**

«No aprendemos las lecciones de la Guerra Civil»



Lluís Vergés

El libro que presenta es fruto de cinco años de trabajo y de la consulta de otras 800 obras sobre la Guerra Civil. Su amistad con Jesús Flórez le lleva a hablar hoy en Maó de este trabajo que ha recibido los elogios de Luis Alberto de Cuenca y Fer-

nando Sánchez Drago. En su lista hay un libro sobre Menorca

¿Se ha contado bien la guerra?

—A veces se ha contado para hacernos daño y otras veces se ha hecho bien. Curiosamente los mejores títulos son los que han pasado más desapercibidos

¿Por qué?

—La mayoría de los lectores prefieren buscar los más afines a su ideología. Creo que ese es uno de

los problemas que seguimos arrastrando para comprender bien lo que fue la Guerra Civil.

¿Había escrito otras obras sobre el conflicto?

—Llevo siete libros publicados al respecto. Mi primera novela, «Queridísima Elena» se basaba en las cartas escritas por un comandante a su mujer desde el frente de batalla. Ahora ya me aburre. He dicho todo lo que tenía que decir al respecto. Me duele porque veo que seguimos sin aprender las lecciones. Por eso estoy volviendo a la literatura pura, a la novela y a la poesía.

¿Cree que la Ley de Memoria Histórica está sirviendo para conocer de forma más objetiva lo que pasó?

—Lo que es estrictamente la Ley de Memoria Histórica, como toda obra humana, tiene sus cosas buenas y sus cosas malas. Su preámbulo tiene un sesgo un poco hacia la izquierda por venir de donde viene, pero lo peor es que



Fernando Calvo tiene una empresa cultural.

la hemos utilizado otra vez para hacernos daño. En lo que es la investigación se han vuelto a enmarañar las posturas.

¿Cuál es la parte positiva?

—Los más interesante es que da carta de naturaleza a que se puedan rescatar cadáveres de las cunetas para dales la sepultura que se merecen. Eso es algo de justicia elemental. Enterrar a los muertos

como es debido ayuda a cerrar heridas.

¿Qué persigue su libro?

—Cuando empecé el libro hace cinco años tenía muy claro el proyecto, contar como nos hemos contado la Guerra Civil con la idea de como vamos a pasar la antorcha a las nuevas generaciones. El título de partida provisional era «Vamos a contar mentiras».

Buen título.

—Llevo muchos años leyendo sobre Guerra Civil y siempre pensé eso. Pero cuando me puse a investigar a fondo para este libro vi que ha habido gente que nos ha contado muy bien aquella tragedia. Ejemplos clásicos serían Hugh Thomas, Ricardo de la Cierva dentro de la derecha y a *sensu contrario* Manuel Tuñón de Lara.

¿Avanzamos?

—La derecha más reaccionaria de nuestro país sigue manteniendo las tesis de los años cuarenta y a la izquierda más trabucaire le pasa lo mismo. Deberíamos hacer un esfuerzo para comprender las razones de los otros.